

ornato, autoridad y hermosura que los pueblos cobraban con los edificios de los templos, era cosa muy de ver, mayormente los pueblos y ciudades grandes y populosas; porque mientras más gentío, más templos había entre los barrios, que saliendo por cima de las casas de los vecinos, en tan grande exceso, hacían labor muy de notar. Dentro de estos templos había cosas tan de cuenta, que ponía cuidado y deseo de volver a verlos a los que una vez los veían.

CAPÍTULO X. *Que trata del intento que el demonio pudo tener para dar orden cómo entre estos indios occidentales hubiese esta manera de templos, no habiéndose usado entre ningunas naciones del mundo*



OMO SIEMPRE EL DEMONIO ha sido tan amigo de honra y por esta razón había tenido por fin apetecer la igualdad de Dios, como lo dijo el profeta;<sup>1</sup> y a que por esta causa tan reprehensible y execranda fue desterrado de la altura y excelsidad de los cielos; y no habiendo podido salir con su depravado y soberbio intento, en aquellas alturas soberanas, ha querido en la tierra llevar a debida ejecución su altivo y desatinado propósito; y como para salir con esta su diabólica empresa no podía por sí solo, sin el comercio y multitud de los hombres, hízose a una con ellos. Y ésta fue una entre otras causas, de engañarlos y de ponerles en corazón, que olvidándose del verdadero y poderoso Dios y señor de todo lo criado, a él, como a propio y verdadero (siendo falso y fermentido), le reconociesen con particulares servicios y adorasen. Y como la naturaleza angelical no fue criada de Dios para cosas rateras y bajas y la inclinación suya sea apetecer las supremas y altas, ya que no puede llegar a la cumbre y alteza que pretendió, que es la igualdad de Dios, la cual excede a toda cumbre y alteza en las más encumbradas moradas celestiales, procura en la tierra lugares que levantándose de ella por las regiones de los aires, den a entender las cosas altas a que se inclina, sustentándose siempre en lo más supremo y alto de su soberbia. Por este modo ha movido e incitado los voltarios corazones de los hombres, para que siendo él obedecido (como en otra parte se dice) sea Dios defraudado, en todo el bien que en nosotros pretende. Y les ha hecho hacer cosas en su servicio tales, que a no estar ciegos y privados de la verdadera razón, conocieran la poca del demonio y dejando de seguirle, mofaran y se rieran de él. Pero como dejados de la mano de Dios y entregados a las tinieblas de sus infernales apetitos, han hecho su voluntad en las cosas que al maligno engañador le ha parecido ser necesarias y convenientes para engrandecer y eternizar el nombre de Dios, que falsa y criminosamente se ha usurpado.

Una de estas cosas en que más se ha pretendido aventajar ha sido tener

<sup>1</sup> Isai. 14.

silla, como Dios, en la tierra; porque habiendo visto que le fue quitada la suya en el cielo; y lo que más es, que no le dejaron alcanzar la que de la igualdad de Dios pretendía. Y viendo también que en la tierra la tenía en la estimación de los hombres, a los cuales había criado para su servicio y adoración, y que esta silla estaba en el poder y manos de los mismos hombres; y considerando juntamente que eran muy fáciles de engañar y persuadir que le metiesen a la parte y aun pasar adelante, haciendo con ellos que quitándosela a Dios absolutamente, a él se la dedicasen y diesen, hizo cuanto pudo y puso la mayor fuerza que alcanzó para salir con su mal intento, haciendo a los hombres que reconociéndole por Dios, no sólo le adorasen y ofreciesen sacrificios varios y abominables, a sólo el verdadero Dios debidos, pero que esto fuese en aras, altares y templos, donde fuese reverenciado con el culto que a Dios se debe, con que ha sido conocido, honrado, adorado y engrandecido su nombre santísimo en el verdadero conocimiento de los hombres.

De aquí es que le nacieron bríos al demonio para que no sólo se le dedicasen altares y templos, como en los capítulos pasado se ha visto, a manera de casas en que los hombres habitan y hacen sus moradas, así en las tierras llanas como en lo más encumbrado de las sierras, sino que quiso y dio orden para que levantándolos de la tierra los subiesen muy en el aire; y que en la excelsidad, alteza y majestad del edificio se echase de ver lo mucho que apetece la alteza de donde cayó y le derribó su soberbia. Y este modo e invención de templos son los que se han hallado en esta Nueva España, particularizándose con ellos como aquellos que en servirle y honrarle con tanto derramamiento de sangre humana y de hombres, que por solo este fin fueron muertos y atormentados; mas se aventajaron de cuantos entre las naciones del mundo se conocen.

Este modo y manera de templos y altares tan subidos de obra maciza por la región del aire, no se lee en la Sagrada Escritura haberse usado entre ninguna de las naciones del mundo, ni tampoco hay historias humanas que lo afirmen; aunque de aquellas dos tribus y media que no pasaron el Jordán y se quedaron de la otra parte cuando entraron los hijos de Israel en la tierra de promisión, nos dice la Sagrada Escritura, en el *Libro de Josué*,<sup>2</sup> que habiendo acompañado a los otros que pasaron y vencido a los enemigos que se les opusieron en la posesión que tomaron de ella, se volvieron a sus casas y junto al mismo Jordán levantaron un altar, *infinitae magnitudinis*, de infinita grandeza y altura, dando a entender en estas palabras que la altura de aquel edificio había sido en exceso y demasía. Por manera, que para honra de el demonio no sabemos ni se sabe que hubiesen usado en el mundo de semejante edificio ni altar tan levantado, si no es en esta Nueva España, donde sobre lo macizo de esta obra tan subida estaban sentados sus altares y formadas sus capillas. Bien es verdad que en el *Éxodo*,<sup>3</sup> mandando Dios que el altar de los sacrificios no llevase ningún adorno ni pulicía; dice luego: ni sea levantado tanto de tierra que sean necesarias gra-

<sup>2</sup> Ios. 22.

<sup>3</sup> Exod. 20.

das para subir a él a la expedición de las ofrendas; y, según esto, altares había entre los gentiles, a los cuales se subía por gradas y escalones; pues según dicen algunos y lo refieren Santo Thomás y Lira,<sup>4</sup> este mandamiento era en detestación de la idolatría, para la cual usaban no sólo de altares muy labrados y esculpidos, de varias y diferentes tallas, sino también levantados de el suelo, en distancia suficiente para que fuesen vistos de todos y alabada su obra y artificio y considerado el acto que en él se ejercitaba. Por manera que usaban los gentiles de esta diabólica invención para tener más atento y devoto al pueblo; pero que llegase ninguno a tanta altura y elevación, que fuese menester subir a él por ciento y más gradas, no se dice, ni yo lo sé, ni se han visto, sino en esta Nueva España. También entiendo que es muy diferente el intento que estos indios gentiles tuvieron en hacer estos altares tan levantados y con tantas gradas del que tuvieron los antiguos idólatras en los que las tenían; porque uno de sus abusos (y aun locura muy confirmada) fue hacer fiesta al dios Priapo, en cuyo día los gentiles (como en otra parte hemos dicho) descubrían con desvergüenza las partes que deberían ser y son vergonzosas; y esto en un muy alto y eminente altar donde el sacerdote, que regocijaba la fiesta, se subía para ser visto de todo el concurso del pueblo. Éste, según parece, era uno de los más altos y subidos lugares de la gentilidad para esta locura y desatino constituido; donde sacrificando a su dios, le daban ofrenda el sacrificio que causa vergüenza decirlo. Y por desviar Dios a su pueblo de esta memoria, le manda que no tenga gradas ni escalones su altar, sino que carezca de ellas. Pero aunque las tenían, y en tanto número los de estos indios, no se hacían en ellos actos tan desvergonzados y deshonestos, aunque otros había y, aun casi todos, que eran crueles y bestiales y propios de hombres sin Dios y poseídos de el demonio; y de estos altares y templos hemos visto en el capítulo pasado y se dirá en el siguiente.

CAPÍTULO XI. *Del sumptuoso y magnífico templo que en esta ciudad de Mexico había dedicado al dios Huitzilupuchtli, y de otros menores que en su contorno había*



NO DE LOS MÁS CÉLEBRES y sumptuosos templos que hubo en estas occidentales partes y tierras de la Nueva España fue el templo mayor que había en la ciudad de Mexico, al tiempo que los españoles entraron en ella, el cual fue edificado y fundado por los señores mexicanos; quien haya sido su fundador en la vida y gobierno de los reyes se dijo;<sup>1</sup> sólo digo que fue fundado dos veces, la primera de las cuales no fue con aquella majestad que la segunda, porque como iba creciendo el pueblo y nombre mexicano, así se fue mostrando en sus edificios; de manera que aunque

<sup>4</sup> Div. Thom. 1. 2. q. 102. art. 4. ad. 7 Lira, super hunc locum.

<sup>1</sup> Tomo I. lib. 2. cap. 28. 42. y 46.